

HISTORIAS DE VIDA

Un cartonero argentino será premiado en Londres

Juan Ramón Núñez fue elegido "Emprendedor del año" de Argentina por una entidad inglesa.

Por: [Victoria De Masi](#)

Esa música que se mete en los pasillos de Ciudad Oculta, la escupen los parlantes de Juan Ramón Núñez, el dueño de la voz que trae las noticias del barrio. Correntino, de 35 años y papá de ocho hijos, su vida siempre estuvo marcada por la tragedia y la lucha. Y ahora, también, por el reconocimiento: por crear la radio FM La Milagrosa fue elegido "Emprendedor del Año" en la Argentina y en noviembre viajará a Londres para recibir su premio, otorgado por Youth Business International, una entidad que galardona a jóvenes que superan diversas dificultades para concretar un objetivo social.

"Cumplí el sueño de mi vida después de tanto sufrimiento. El logro no es personal, también es de mi familia y de los vecinos", dice Juan en la esquina de Piedrabuena y Eva Perón, a unos metros para llegar a la emisora. La FM La Milagrosa funciona en una parte de su casa, en el mismo lugar donde hasta hace dos años acopiaba cartón, botellas y papeles. Porque la vida de Juan es un laberinto, un camino sinuoso donde el dolor siempre dio el presente.

"Cuando tenía un año, mi papá falleció de un paro cardíaco. Entonces mi mamá me entregó a una familia sustituta en Puerto Iguazú y desapareció", repasa. A los 23 años, enviudó: Nidia, la mamá de sus primeros dos hijos, murió, también, de un infarto. A esa altura, Juan conducía un programa de radio en Misiones y sabía que estar frente de los micrófonos era la suya. "Quería fundar mi emisora y seguí ahorrando, a pesar de la tristeza de quedarme solo", señala. Pero el sueño fue menos que el desvelo: alguien le robó los \$ 15 mil que había logrado juntar. "A mi también me falló el corazón y me internaron. Cuando salí, pesaba 32 kilos y no tenía plata, trabajo, ni músculos", recuerda.

Juan tiene rasgos aindiados y un hablar pausado que de a ratos se quiebra. Dice que recordar le duele, y cuando se emociona, pide disculpas y se saca los lentes. Juan nunca tuvo tiempo de llorar. Pero sigue: "La conocí a Carmen, el

amor de mi vida, la que me da esperanza y vinimos a Buenos Aires. Bajamos del micro con dos bolsos, \$ 120 y cuatro nenes".

Algunos ladrillos del Elefante Blanco, ese edificio gigante desdentado que con su espalda ancha custodia Ciudad Oculta, fueron la piedra fundamental de la casa de Juan. Su primer trabajo en Capital fue como agente de seguridad en un supermercado chino, de lunes a lunes, por \$ 300. Hasta que en un robo una bala hirió a un compañero y Carmen le pidió que hiciera otra cosa. "Empecé a cartonear con un carro prestado. Salía a las 5 y volvía casi a medianoche, todos los días, incluso en Navidad", relata Juan con un hilo de voz. Así pagó el terrenito donde hoy vive con sus hijos, su nieta, el yerno, su hermana y el que no tenga donde dormir. "Porque mi casa, como La Milagrosa, es de puertas abiertas", agrega. Para llegar a la primera emisión, Juan diseñó su propio sistema de postas: "Si en dos semanas compraba una computadora, en tres años de cartoneo tenía que tener la radio armada". Los plazos fueron más cortos: a los dos años la 100.9 ya estaba transmitiendo. Hoy la programación está completa. Los mismos vecinos coparon la grilla con 28 programas, desde la 6 hasta las 23. Juan está al frente del matutino "Llamalo como quieras", que arranca a las 9. Y junto a Carmen, los fines de semana, prepara chocolate para los pibes de la Oculta.

Ahí donde el asfalto todavía no llegó, una radio marca el ritmo del barrio. Es la misma radio que encontró su nombre una noche de tormenta y cartoneo. "Lo primero que saqué de un contenedor fue la imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa. Era una señal para seguir adelante, para no bajar los brazos. La radio era el pilar de mi vida", recuerda Juan.